

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA (LUNES DESPUÉS DE
PENTECOSTÉS): JN 19: 25-34

“No dejes que nada te turbe ni te angustie. ¿No estoy yo aquí, que soy tu madre? – María de Guadalupe a Juan Diego, Diciembre 12, 1531

“Sub tuum refugium confugimos, sancta Dei Genetrix; nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus, sed a periculis cunctis libera nos emper, Virgo gloriosa et benedicta” (“Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios, no desprecies nuestras súplicas en nuestras necesidades, antes, bien, libranos de todo peligro, Virgen gloriosa y bendita”) – La más antigua oración mariana (ca. 270-300 A.D. / C.E.)

TEXTO:

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo.” Luego dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre.” Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo:

“Tengo sed.

Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: “Todo está cumplido.” E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Los judíos, como era el día de la preparación, no querían que quedasen los cuerpos en la cruz el sábado – porque aquel sábado era muy solemne – Así que rogaron a Pilato que les quebraran las piernas y los retiraran. Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero y del otro crucificado con él. Pero al llegar a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

CONTEXTO

1) El lector tiene ante sí uno de los textos más conmovedores, más profundos, y a la vez, más frecuentemente mal entendidos de todo el Cuarto Evangelio – Para empezar, re-aparece, por segunda vez en la narrativa joánica, la “madre de Jesús” – referida cinco veces en el espacio de tres versículos como “su madre” (“he meter autou”) - y también por segunda vez, el “discípulo a quien Jesús amaba” – el discípulo amado.

2) En toda la narrativa del Cuarto Evangelio, ambos, la “madre de Jesús,” y el “discípulo amado por Jesús,” son mencionados sin nombre – La “madre de Jesús” es mencionada como tal una vez, en las bodas de Caná (“he meter tou Iesou” - Juan 2: 1), y siete veces como “su madre” (“he meter autou” – Juan 2: 3, 5, 12, y en el texto de hoy) – El “discípulo amado” (“ho egapa – o: ´ephilei´ - ho Iesous”) es mencionado cinco veces (Juan 13: 23; 19: 26; 20: 2; 21: 20)

3) Jesús, pendiendo de la cruz, le habla a la mujer que, en la narrativa del Cuarto Evangelio, fue la primera persona en comprometerse incondicionalmente con su palabra (Juan 2: 3-5 – las bodas de Caná), y le emplaza mirar (“contemplar” – “ide”) al Discípulo Amado, y aceptarlo como su hijo.

4) Torna entonces su mirada al Discípulo Amado, que a estas alturas, en el evangelio, ha sido designado claramente como el “discípulo modelo,” el que reclinó su cabeza en el pecho de Jesús (Juan 13: 23), y le emplaza a que mire a la Madre de Jesús (“ide”) y la acepte como su madre. Las palabras de Jesús son obedecidas sin cuestionamiento alguno: “ap´ ekeinas tes horas” (“a partir de esa hora”) la lleva a su propia casa.”

5) La expresión griega “ap´ ekeinas tes horas” puede tener dos significados (de nuevo aparece aquí el rasgo literario característico del Cuarto Evangelio: las expresiones con dos niveles de significado: Juan 2: 19; 3: 3; 19: 30) – Primero: un significado temporal: “desde aquel instante” – Segundo: un significado teológico, definido por el tema, igualmente característico de Juan, de la “hora” de Jesús (26 veces en el Cuarto Evangelio, siempre en referencia a su Pasión) – la preposición “apo”, seguida de un sustantivo en el caso posesivo (genitivo) – “tes horas” – le da a la frase un sentido causativo: “por causa de (debido a) esa hora . . .” –

6) ¡CLAVE! - Todo el panorama teológico cambia, nos da un horizonte nuevo de comprensión – El resultado del levantamiento en cruz de Jesús (en el evangelio de Juan, el momento de su “glorificación” – “doxazo” – 23 veces en la narrativa) es pasmoso: el Discípulo Amado y la Madre de Jesús se hacen uno – El Discípulo llevará a la Madre a “su casa” (“eis ta idia”) –

7) Resuenan aquí ecos del Prólogo, que nos dice que “la Palabra vino a los suyos (“tes idia” – la misma expresión) pero los suyos no la recibieron” (Juan 1: 11 – “ou’parelabon”) – Francis Moloney nos dice que, aunque sin duda, se han hecho interpretaciones mariológicas exageradas a partir de este texto, no se puede dudar que, en la cruz, y por causa de la cruz, Jesús ha establecido una nueva familia – El tono enfático, directo del texto nos dice que:

a) La promesa de reunir (a todo Israel, a la Iglesia) que surge en las escenas finales del ministerio público de Jesús (Juan 10: 16; 11: 49-52; 12: 11, 19, 22-24, 32-33) se ha cumplido.

b) En el espacio de tres versículos (vv 25-27) la expresión “madre” (“meter”) ha aparecido cinco veces: vv 25 (2X), 26 (2X), 27 – El uso anterior de la expresión “la madre de Jesús” (Juan 2: 5 – las bodas de Caná), en el cual la Madre de Jesús se hace la primera en recibir y aceptar la palabra de Jesús, se hace relevante aquí: la Madre de Jesús se hace ahora la Madre del Discípulo (19: 25-27) – En una narrativa de tan vasta profundidad teológica y simbólica como es el Cuarto Evangelio, es inaceptable reducir el significado de la frase “desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa” a un simple acto de piedad filial –

c) Aquí hay algo más – Hay toda una eclesiología - Jesús constituye una nueva familia” y la Madre de Jesús asume su función maternal en esta ella.

8) Jesús ha llegado a la consumación de su vida: “sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido” (“ede panta tetelestai”) – sus palabras al comienzo de la cena retumban aquí: “sabiendo que había llegado su hora, los amó hasta el fin” (Juan 13: 1 - “eis telos”) – Jesús ha bebido de la copa que el Padre le ha dado (Juan 18: 11)22-23).

9) El uso del hisopo permite leer una conexión con la narrativa de la Pascua en el libro del Éxodo (Éxodo 12: 22-23) – Sin duda, hay ecos del Salmo 69: 22 (en la LXX, Salmo 68) – La escena tiene un tono marcadamente pascual, y a la vez, parece oírse un grito de triunfo: Jesús ha llevado a cabo la tarea que el Padre le encomendó (Juan 4: 34; 5: 36; 17: 4)

10) Jesús declara “tetelestai” – “Todo se ha cumplido” – e, inclinando su cabeza, entrega el espíritu - ¡CLAVE! – El proceso del envío del Espíritu, tan densamente desarrollado en 4 etapas en la pneumatología del Cuarto Evangelio, resume –

a) El proceso ha comenzado con Juan 7: 37-39: “De su seno manarán

ríos de agua viva – Esto lo decía refiriéndose al Espíritu, que iban a recibir los que creyeran en él. Porque aún no había Espíritu, pues todavía Jesús no había sido glorificado”

b) Continúa con Juan 15: 26: “Cuando venga el Paráclito, que yo les enviaré de junto al Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mi.”

c) En el texto de hoy, en el momento de la “hora,” Jesús lanza el Espíritu.

d) El proceso llega a su plenitud más tarde, en el encuentro del Resucitado con los suyos (Juan 20: 19-23)

11) El tema pascual persiste: los crucificados podían permanecer vivos horas y días en la cruz, muriendo en agonizante asfixia – los judíos, obsesionados por la pureza ritual (cf. Juan 11: 55-57; 18: 28), no quiere que permanezcan colgando en cruz los reos, porque “ese sábado era muy solemne” – coincidía con la fiesta más alta del calendario religioso de Israel, la Pascua, el Pesach – para apurar el proceso de muerte, le piden a Pilato que envíe soldados a despachar a los crucificados – romper la piernas aceleraba el proceso de asfixia.

12) Pero Jesús ya había muerto – los soldados no le rompen las piernas – se cumple otro elemento de la Pascua: el Cordero Pascual, según las prescripciones rituales, no podía sufrir ni un hueso quebrado (Salmo 34: 20-21; Éxodo 12: 10, 46; Números 9: 12) – La identidad de Jesús como Cordero Pascual, confesada por el Bautista a principios del evangelio (Juan 1: 29, 36) se revela plenamente.

13) Jesús le ha entregado el Espíritu a la comunidad – ahora le confía el agua y la sangre del Bautismo y la Eucaristía – la dimensión sacramental de este texto no puede obviarse: desde los Padres de la Iglesia (San Juan Crisóstomo, San Agustín, Gregorio Magno), hasta los exégetas histórico-críticos contemporáneos (Raymond Brown, Xavier Leon-Dufour, Francis Moloney) han leído sin problemas un sentido sacramental en este pasaje – Aquí vemos la coherencia con el relato de 19: 25-27: Jesús, al confiarle el Discípulo Amado a su propia Madre, y al pedirle al Discípulo que la acepte como tal, funda una nueva comunidad, una nueva familia, sobre la cual, en el momento de su “hora” – de su muerte – derrama su Espíritu (Juan 19: 30)

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

“Virgen y Madre María . . . ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz” – Francisco, “Evangelii Gaudium”, 288)

1) En febrero 11 de 2018, la Sagrada Congregación para el Culto Sagrado y la Disciplina de los Sacramentos, cumpliendo el deseo del Papa Francisco, instituyó el Memorial de la Santa Virgen María, Madre de la Iglesia – Hugo Rahner, en su libro “Nuestra Señora y la Iglesia,” nos ofrece abundantes testimonios de la eclesiología de los Padres antiguos, desde Ireneo hasta San Agustín, San Gregorio, y San Máximo el Confesor, reconociendo este rasgo distintivo de la Madre del Señor – su maternidad sobre la Iglesia, la nueva familia de Jesús.

2) Pero, ¡CLAVE! – La maternidad de la Madre de Jesús tiene, en su dimensión más íntima, una definición pascual – Es una maternidad nacida al pie de una cruz, donde la Madre experimenta el dolor más atroz posible: ver a su Hijo morir, su hálito vital escapándose cada segundo, sin poder hacer nada – En ese momento – en esa hora (“ap’ ekeinias tes horas”) la Madre recibe al Hijo, que la acepta como suya, y una nueva familia, que celebrará hasta el fin de los tiempos la “hora” de Jesús, en el Bautismo y la Eucaristía, la fiesta de la nueva vida, y del cuerpo roto y resucitado de Jesús, nace para convocar a todas las ovejas del antiguo y el nuevo Israel . . . ¡para anunciar el Evangelio de justicia y compasión – de plenitud – a todas las gentes!

3) La maternidad de María - ¡duele! - ¡Y sigue doliendo! – Allí donde se escucha el dolor de los injustamente perseguidos, por cualquier ideología, de izquierda o de derecha, de los pobres, los humillados, los hambrientos – se sigue gestando el parto de María – ¡el parto de la Iglesia, a quien Jesús ha llamado para “salir a la calle,” para sufrir, como María al pie de la Cruz, para ser “accidentada, herida y manchada” por esa salida, para rehusar estar “enferma por el encierro y el aferrarse a sus propias comodidades” (Francisco, “Evangelii Gaudium,” 49)

4) Y he ahí la esencia de la auténtica espiritualidad mariana – caminando con la Madre del Señor, con la Madre de Dios, nos dejamos llevar hasta los manantiales de la nuestra familia – hasta la Cruz, que se traducirá en el resplandor luminoso de la Resurrección, para vivir nuestro Bautismo en torno a una Eucaristía

que nos impele a salir a las periferias - ¡Las periferias, el hogar privilegiado de la nueva familia!